

## Privilegios de la historia oral

### Dolores Pla Brugat

Gerardo Necochea, *Después de vivir un siglo*, México, INAH, 2005.

Desde hace varios años Gerardo Necochea ha sido, y sigue siendo, uno de los especialistas más destacados en el ámbito de la historia oral en México, lo que le ha valido un amplio reconocimiento de sus colegas tanto nacionales como extranjeros. Ha participado en diversos proyectos de historia oral y este libro es resultado de estas experiencias, básicamente de tres. Una de ellas data de los años ochenta y se generó en el ámbito obrero de Río Blanco, Veracruz; otra, de la misma década, fue en Oaxaca en el marco de la creación de museos comunitarios; otra más provino de un proyecto acerca del Multifamiliar Miguel Alemán de la ciudad de México realizado a fines de los años noventa. Para armar el libro el autor trabajó con relatos provenientes de estas tres distintas fuentes que, sin embargo, coinciden en que son de “personas comunes que cuentan su vida y reflexionan sobre las circunstancias de su tiempo”, que se refieren más o menos a los mismos años, pero, sobre todo, quedan integrados por el autor al pasarlos por el tamiz de su reflexión acerca de dos cuestiones básicas que atraviesan el libro: “cómo trabajar la historia oral” y cómo la fuente oral incide en el conocimiento histórico.

El libro está formado por un puñado de testimonios editados y por

ensayos de reflexión. La buena pluma de Gerardo Necochea logró ediciones impecables, de gozosa lectura, de las narraciones autobiográficas de Fernando —habitante por largos años del Multifamiliar Miguel Alemán de la ciudad de México—, de Atagracia, obrera textil, y Blandina, esposa de obrero, ambas de Santa Rosa, Veracruz. Experimenta también el autor con otro tipo de narraciones autobiográficas, las que por escrito construyeron promotores bilingües en Oaxaca en el marco de un curso de Historia Oral.

Una posible primera lectura del libro bien podría ser de sólo estas narraciones, llenas de ritmo, de emoción, de vida. Pero, desde luego, no era esa la intención principal del autor, sino a través de ellas, y a partir de su larga experiencia como historiador y como intelectual, profundizar en cuestiones clave de la historia oral. Sus ensayos interpretativos bordan acerca de aspectos tales como la manera cómo “la memoria individual construye un sentido de la vida a través del tiempo”, los vínculos entre memoria e historia, y cómo la historia oral contribuye a un mejor conocimiento del siglo XX.

Nos previene pronto acerca de lo que quizá podríamos llamar la “seducción” de la memoria y nos enfrenta a la realidad de que los relatos están lejos de ser un reflejo “fiel” de la experiencia vivida. Observa con precisión cómo, si bien en un primer momento el testimonio parece revelar el “pasado cómo fue realmente, sin la obstrucción de la interpreta-

ción histórica”, esta ilusión desaparece en una segunda y más profunda observación, que pone de manifiesto cómo “los testimonios narran la experiencia mediada por el tiempo, la cultura, la reflexión”. Así, la memoria es ella misma una experiencia histórica. Quisiera destacar cómo el autor coloca en un lugar privilegiado la categoría de experiencia, de la que escribe que “abarca tanto la percepción como la acción, a partir del supuesto de que la manera de ver el mundo determina, al menos en parte, el actuar sobre el mundo. Por esta razón es importante entender los valores y las ideas que intervienen en la particular manera de ver el mundo”.

En cuanto al interés por ver cómo y de qué manera “encajan” los testimonios en la historia del siglo XX, el autor plantea que una de las características de la historia oral “es que desvela con singular claridad el entramado y los nudos de las relaciones sociales que moldean la cotidianidad y delimitan los horizontes de opciones posibles”.

La lectura del libro muestra que el autor, que no se deja “deslumbrar” —ni “engañar”, quizá podríamos agregar— por lo relatado, sí sucumbe ante el relato mismo; su interés está enfocado al análisis del entramado del propio relato, el cual constituye la parte medular del mismo. Extraordinarios análisis de la estructura de las autobiografías nos ofrece en los ensayos “Mi barco cruzó todas esas olas”, referido al relato de Fernando; “El dilema del progreso y la costumbre en Oaxaca, 1940-1990”, donde trabaja con las autobiografías de los promo-

tores bilingües, y “Casadas con la casa y con la fábrica”, con las entrevistas a las mujeres de Río Blanco.

Decididamente, el autor apuesta a una historia oral que pone en el centro no lo que se relata, sino cómo se construye este relato. Escribe:

La lente no va dirigida a comprender la tipicidad del individuo o a extraer información fáctica sino a comprender la experiencia a través de los sucesos. El foco sobre la experiencia abarca tanto la percepción como la acción, a partir del supuesto de que la manera de ver el mundo determina, al menos en parte, el actuar en el mundo. Por esta razón es importante entender los valores y las ideas que intervienen en la particular manera de ver el mundo. La percepción en parte está informada por la costumbre heredada, que conforma la memoria compartida, y en parte

por la vivencia individual de situaciones nuevas, que conforman la memoria individual. La acción entonces cobra otro sentido —ya no como mero eslabón en una cadena de causas y efectos— en tanto es simultáneamente repetición e innovación. El recuerdo, es decir, la reflexión retrospectiva de las acciones, refiere un proceso cultural que confiere coherencia y significado al sinnúmero de sucesos ocurridos en condiciones siempre distintas. La historia oral ofrece al historiador una perspectiva privilegiada de esta reflexión retrospectiva.

Este planteamiento se muestra particularmente en el ensayo “Parientes, amigos y pares: tres anécdotas para pensar el siglo XX”.

El autor no desdeña, sin embargo, el interés de la historia oral como una posibilidad de conocer mejor el siglo XX. No descuida el análisis de

las relaciones sociales que las narraciones ponen de manifiesto, al tiempo que va señalando cómo se inscriben en algunos procesos capitales de la historia del siglo XX, entre ellos la formación de nuevas clases sociales, la relación tradición-modernidad, la migración, la escolarización, las transformaciones de las relaciones de género y de la vida doméstica. Aunque este enfoque se muestra en el libro como un interés relativamente secundario o, quizá, como una posibilidad todavía no resuelta.

En este sentido, el último ensayo “Contextos: clase, etnia y género en el siglo XX” sería entonces más que una especie de recapitulación, una propuesta de estudio del siglo pasado, no un punto final sino un punto y seguido que invita a explorar a través de las tres categorías citadas. El mensaje final parece ser que es mucho lo que en adelante se tiene que hacer y se puede hacer.

## Desde la entraña del averno

### Rebeca Monroy

Patricia Aridjis, *Las horas negras*, México, Conaculta-Fonca/CEDH/Fundación Unidas para Ayudar, A.C./UACM/DESEA, 2007.

**L**as horas negras capturadas por Patricia Aridjis son las imágenes de una de las reclusiones más terribles, del aislamiento del mundo externo y cotidiano, de lugares recónditos don-

de se deposita a las personas en espera de que corrijan sus conceptos, actitudes y formas de enfrentarse a la terrible realidad que las rodea. Siete años de continua labor entre las mujeres y sus historias son ahora contadas, en una conmovedora historia visual, por Aridjis en su libro.

Entrar en ese averno terrestre de los reclusorios femeniles ha sido la tarea que se planteó Patricia Aridjis en la búsqueda de las escenas que se perpetúan día con día, segundo a segun-

do, donde el tiempo parece detenerse ante las condenas implacables, ante la falta de asistencia, ante la carencia de quehaceres y entretenimiento; son retazos de una terrible y silente realidad que capturó sistemáticamente en un esfuerzo constante de casi tres años de labor documental. La fotógrafa ha recopilado centenares de negativos, de los cuales sólo nos presenta una parte significativa en su matizada calidad del blanco y negro, donde las profundidades de la soledad, de la